

En los encuentros que frecuentemente tenemos los economistas valencianos con nuestros colegas de otras regiones es habitual discutir sobre las potencialidades y debilidades que en cada momento apreciamos en la economía española. Desde hace al menos una década, hay un tema que surge sistemáticamente y gira en torno a la incredulidad de los economistas no valencianos —y en ocasiones también de alguno valenciano— sobre algunas estadísticas referidas a la Comunidad Valenciana. En concreto, los datos que muestran el crecimiento del PIB per cápita y el nivel de la renta per cápita (indicadores sintéticos del grado de progreso y bienestar de una sociedad) no parecen agradar a nuestros colegas. Estas cifras muestran que la economía valenciana ha crecido en las últimas décadas a una tasa similar (incluso algo inferior) a la del conjunto español y que la renta per cápita valenciana es en la actualidad casi idéntica a la media española, pero inferior a la de Baleares, Cataluña, País Vasco, Madrid, La Rioja, Navarra y Aragón. Una reciente tesis de doctorado, utilizando fuentes estadísticas distintas de las habituales, concluye que incluso en los años en que España crecía "a la japonesa" (1960-75), la Comunidad Valenciana avanzaba a un ritmo inferior a la media española.

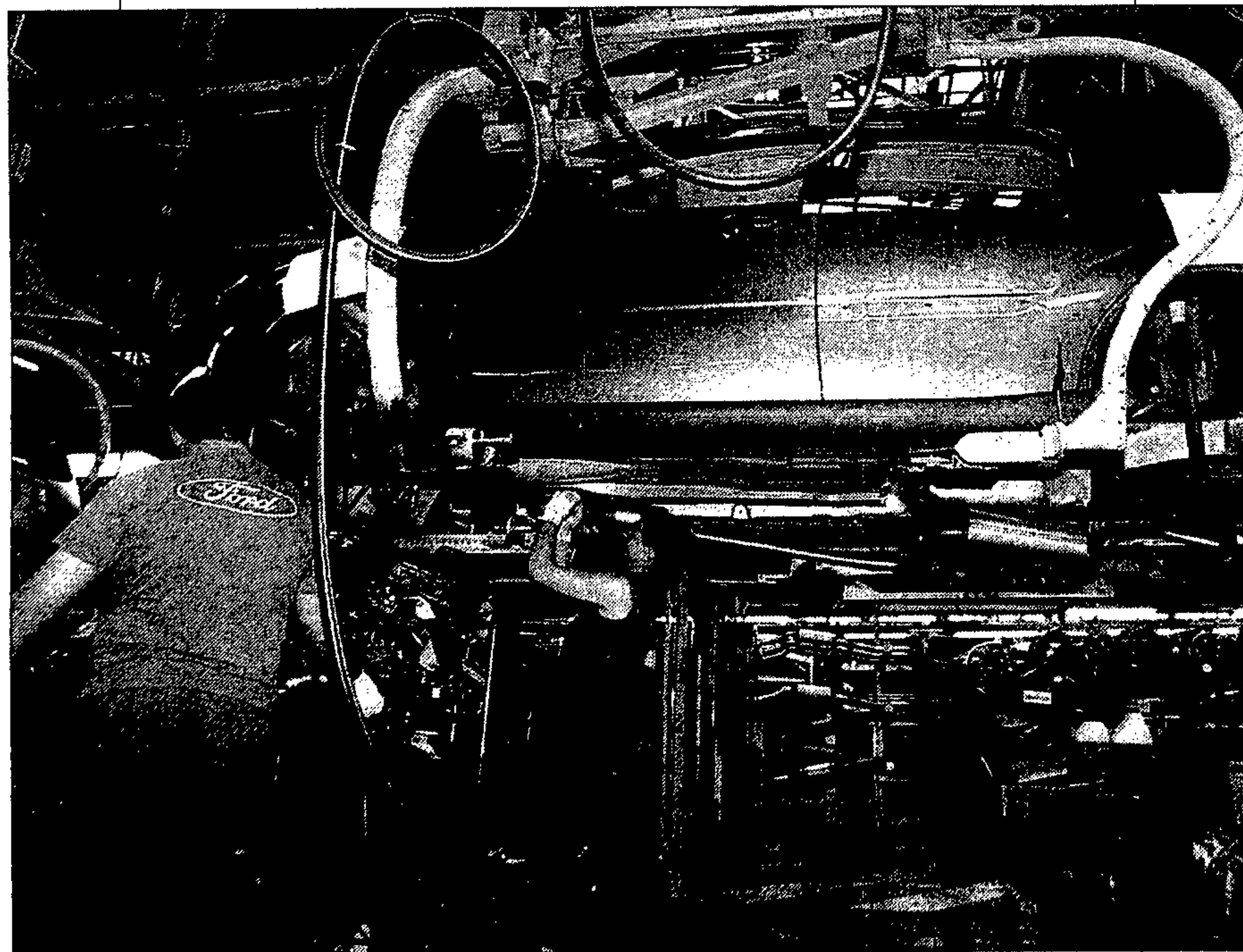
Recientemente, un conocido economista madrileño ha manifestado públicamente esta opinión, imputando a las autoridades valencianas alguna responsabilidad en la elaboración de los datos, con la finalidad de dar una imagen de pobreza que nos ha hecho merecedores de las ayudas europeas. Preguntado el Presidente de la Generalitat por esa posible irregularidad ha preferido no entrar en el tema, pero sí ha afirmado contundentemente que "es evidente que el crecimiento de la Comunidad Valenciana es superior a la media española", mostrando —como se ve— un gran respeto al trabajo de los estadísticos y técnicos de la Administración.

¿Qué hay de cierto en estas afirmaciones que contradicen la información estadística? Quizás convenga comenzar señalando que las estadísticas sobre el crecimiento de la economía valenciana no las elabora ningún organismo autonómico, sino el Instituto Nacional de Estadística y la Fundación del BBV y FUNCAS, con criterios homogéneos para todas las regiones españolas. De forma que los posibles errores al alza o a la baja serían similares para todas las Comunidades, excepto que nuestra economía tuviese alguna característica diferencial que impidiese ser captada por los estadísticos. Es frecuente que algunos economistas señalen, efectivamente, que el problema debe residir en la mayor importancia relativa que algunos medios suelen imputar a la economía sumergida en Valencia. Sin embargo, este argumento

ANÁLISIS

¿Es rica la economía valenciana?

J. A. MARTÍNEZ SERRANO



Cadena de montaje de Ford, en Almussafes. / CARLES FRANCESC

El autor constata que, aunque se discutan las estadísticas, la Comunidad Valenciana no es una región próspera

no parece cierto. Mis amigos aragoneses, a los que tanto irrita nuestra pobreza relativa, han cuantificado rigurosamente la importancia de la economía sumergida en España y no es la Comunidad Valenciana la que más destaca por su magnitud, sino que otras regiones más prósperas parece que nos aventajan significativamente. Por tanto, no parece que haya argumentos serios en contra de las cifras habitualmente utilizadas sobre las economías regionales.

Pero para estar más seguros acerca de nuestra riqueza o pobreza relativa, posiblemente convenga observar otros datos que sean indicadores próximos de nuestro grado de bienestar, que se elaboren con la misma metodología para toda España y cuya fiabilidad no haya sido cuestionada. Un buen candidato es el consumo de los hogares valencianos en relación a la media española. Los resultados son contundentes: el consumo medio del hogar valenciano es un 10% inferior al español y salvo en unos pocos productos, especialmente el arroz, nuestro nivel de consumo muestra que disfrutamos de menos bienes y servicios que el conjunto español. Se puede argumentar que razones demográficas, de composición de los hogares, etcétera, podrían justificar una pequeña parte de ese enorme diferencial, pero es imposible

que lo pueda explicar completamente.

Incluso si ese dato no convence a algunos porque pueden pensar que los valencianos gastamos poco y ahorramos mucho, debemos señalar que los estudios disponibles muestran que la Comunidad Valenciana tiene una tasa de ahorro relativamente baja. Además, les daré una última cifra (aunque podría aportar muchas más que apuntan en la misma dirección). Me refiero al salario percibido por los trabajadores valencianos ocupados en la industria y los servicios. De nuevo nos encontramos con el mismo resultado: el trabajador valenciano gana un 10% menos que el trabajador español.

Por consiguiente, nuestros colegas y los políticos autóctonos o foráneos pueden pensar lo que deseen o lo que más les convenga, pero todo el arsenal de estadísticas disponibles indica lo mismo: que la economía valenciana es menos rica de lo que muchos piensan, que el nivel de vida de los valencianos está muy alejado del que disfrutaban las regiones españolas más prósperas y que el crecimiento de nuestra renta per cápita ha sido desde los años cincuenta similar —de hecho ligeramente inferior— a la media de las regiones españolas.

¿Podemos los economistas explicar nuestro atraso en relación a las regiones más próspe-

ras? La respuesta es bastante simple. El nivel de vida de un país o de una región depende del grado en el que emplea sus recursos y de la productividad de su mano de obra. En la Comunidad Valenciana la tasa de ocupación de la mano de obra es un poco superior a la del conjunto español, pero el nivel de la productividad es claramente inferior. Es decir, el trabajador valenciano ocupado

en el sector privado produce menos bienes y servicios que el trabajador medio español y, por consiguiente, percibe ingresos más bajos. Y la razón de su menor productividad es doble. Por un lado, nos encontramos en una economía menos capitalizada; es decir, el stock de capital con el que opera cada trabajador es inferior. Ello se debe a que el esfuerzo inversor del empresario valenciano ha sido menor y se ha dirigido a sectores que requieren reorganizaciones ambiciosas que, salvo contadas excepciones, no se han producido. Esa imagen que algunos propagan del empresario valenciano como una persona "dinámica"

y "agresiva" (léase ambiciosa) en sus proyectos empresariales está muy alejada de la realidad. Por otro lado, la productividad también depende del grado de cualificación de la mano de obra que al parecer es significativamente inferior al conjunto español. Aunque esto es difícil de cuantificar, sabemos que la cualificación de la mano de obra está muy relacionada con los gastos que, privada y públicamente, se realizan en educación y especialmente en determinados ámbitos como es la formación profesional reglada y la universitaria. Cuando observamos los recursos que destinan las autoridades, por ejemplo a la Universidad de Valencia, vemos que es una de las peor dotadas de España. Y, respecto a otros ámbitos educativos, ahora se ha puesto de moda destinar una cantidad creciente de fondos a esos cursos que tanto proliferan de formación profesional no reglada, de los que tan orgullosos se sienten los gobiernos, las patronales y los sindicatos. Lo malo es que esto es un mero despilfarro de recursos, sin ningún impacto significativo en la economía.

Mal que a muchos pese, la Comunidad Valenciana no es una región próspera en el conjunto español, ni avanza a un ritmo superior al conjunto de España. La Comunidad Valenciana forma parte del grupo de regiones más pobres de Europa y ni los recursos recibidos de la Unión Europea, ni las políticas adoptadas por las autoridades regionales y nacionales están colaborando, ni siquiera mínimamente, a la necesaria reorganización de las actividades productivas que permitirían, si se hiciese con éxito, abrir la posibilidad de que la economía valenciana avanzase a un mayor ritmo por la senda del progreso y la modernización.

José Antonio Martínez Serrano es catedrático de Economía Aplicada.

La Cámara de Valencia premia por primera vez al transporte

EP, Valencia

Los Premios Cámara'99, que la Cámara de Comercio de Valencia concede esta noche, incluyen por primera vez un galardón al Transporte y los Servicios. Pueden optar al galardón todas las empresas del sector y de sus actividades auxiliares y modalidades de servicio (viajeros, mercancías, operadores logísticos y especialidades) de Valencia.

El jurado valorará si las empresas operan en el mercado internacional, el crecimiento de sus tráfico, la ampliación de las redes de comercialización, la creación de nuevos servicios logísticos y la innovación tecnológica, así como la certificación de la calidad de sus modelos de gestión, la atención al nivel de formación y cualificación de sus empleados y el éxito en procesos de concentración y cooperación empresarial. Las empresas reconocidas en esta edición son Mediterranean Shipping Company España, Autocares Transvía, y Transportes y Mudanzas Grande.

El galardón a los Servicios destacará la mejora de la eficiencia con la que estas empresas realizan sus procesos productivos para la elaboración de sus mercancías o servicios y su comercialización. Las distinguidas en esta edición pertenecen al sector publicitario y son la agencia Publip's y Distributor SL.

Otros reconocimientos

El resto de premios son, en el apartado de artesanía, Guitarras Francisco Esteve, Manuel Belda (bargueño tradicional) e Isidro Andreu Maestro (una lámpara profesional). Los galardones al comercio, que cumplen este año su décima edición, se han concedido a las firmas Trufas Martínez (Especialización), Embutidos Encarna SL (Innovación), Aceite de las Heras (Calidad), Electrodómesticos Eugenio Soler (Diseño Comercial), Asociación de Vendedores del Mercado Central (Promoción y Publicidad), Antoni Gomar (Rehabilitación Comercial), Saneamiento y Suministros SA (Tradición Comercial) y Muebles y Decoración Lara (Profesionalidad).

Los Premios al turismo, que cumplen su octava campaña, son: Torse SA, Hotel Cónsul del Mar, Calabuig Guerola SL y Cocina Astoria. El premio Empresa Familiar, instituido por la Cámara y el Instituto Valenciano para el Estudio de la Empresa Familiar (IVEFA), se ha concedido a las empresas Transportes Guipuzcoana.

Las empresas reconocidas con el Premio Industria'99, que cumplen su novena edición, son Tracoinsa System, de Almufes (Cooperación Industrial); Aplicaciones Técnicas de la Energía, de Cartaraja (Desarrollo del Proyecto); Gráficas Vernetta, de Paterna (Flexibilidad Productiva); Teneco Automotivo Ibérica, de Beniparrell (Formación Industrial) y Grupo Antolín IPV SA, de Almussafes (Medio Ambiente).

Los premios a la exportación, los más antiguos de todos, se entregarán hoy a Anecoop, H. Rogu, Mobilizrio, Rooyo, y Tejidos Reina. El premio Empresa Europa se ha otorgado a Químicas INESBA y Plásticos Mondragón.